

X DOMINGO ORDINARIO "B"
9 y 10 de JUNIO, 2018

¿Está Jesús "loco"?

La historia del Evangelio de hoy de Marcos es francamente clara. Se nos dice que la propia familia de Jesús habían venido para llevarlo a su casa en Nazaret debido a los informes sobre las palabras y las obras que él había hecho, y la notoriedad que había engendrado. De hecho, Marcos nos dice, que los parientes de Jesús (y muy posiblemente María, su madre, entre ellos) creían que estaba "loco" (Marcos 3:21). Incluso las autoridades religiosas postulaban que sus palabras y obras eran del diablo. ¿Qué está pasando aquí?

A diferencia de los relatos evangélicos de San Mateo y San Lucas, que son posteriores a la de san Marco, tienen introducciones de "antes del evangelio" que constatan las familiares historias sobre la anunciación y el nacimiento de Jesús, el evangelio de San Marcos comienza abruptamente con Jesús ya adulto diciendo: "Arrepiéntanse". El Reino de Dios está cerca." Este siendo el primer relato del Evangelio escrito, Marcos no "anda con rodeos" cuando se trata del desafío que Jesús les dio a sus discípulos, a las autoridades religiosas de la época quienes son unos de los factores de la historia de hoy, e incluso sus propios parientes de sangre.

Durante estos próximos meses en los Domingos de "Tiempo Ordinario", excepto en cuatro semanas donde escucharemos las enseñanzas de Jesús de él siendo el "Pan de Vida" en el sexto capítulo del Evangelio de San Juan y seguido con la historia de san Marcos de la multiplicación de los panes y los peces, el Evangelio de San Marcos será nuestra guía para reflexionar y vivir nuestra relación con Jesús hasta el Adviento. Esto nos presenta dos puntos adicionales para reflexionar.

Primero, que el de elegir de seguir a Jesús demanda de seguirlo en sus propios términos creyendo en el núcleo mismo de nuestro ser, que él es el Hijo divino de Dios, cuya autoridad proviene directamente del Padre y que ha transmitido esa misma autoridad de enseñanza a los apóstoles y sus sucesores, los obispos, bajo la jefatura del sucesor de Pedro, el Papa. Aunque las autoridades religiosas en el pasaje evangélico de hoy intentaban atribuir la obra de Jesús como obra del diablo, o como en la historia de la tentación de Eva en la primera Lectura, que es más sutil pero igualmente mortal. Eva y, a su vez, Adán, cayeron

presas del orgullo, al elegir algo diferente que Dios como su relación primaria, y a su vez "haciéndose a sí mismos dioses que conocen el bien y el mal" (Génesis 3: 5). Hoy en muchos frentes y en muchos sentidos, la tentación es crear nuestra propia versión de Dios, de Jesús, de la Iglesia, para "hacernos a sí mismos dioses", cuando decidimos por nosotros mismos qué es correcto o incorrecto en cuestiones morales particulares o en asuntos de fe. Este es el error del relativismo. Ningún partido político, ningún negocio corporativo, ningún círculo social de asociaciones, ningún medio de comunicación deba permitirse de ser la primera prioridad en nuestras vidas. No podemos vivir con lealtades divididas, Jesús lo afirma. O estamos con él o contra él.

La Segunda Epístola de San Pablo de hoy, así como el ejemplo de muchos de los santos de la iglesia hasta los últimos dos milenios, que conocieron tanto el ridículo y como el rechazo debido a que eligieron de seguir a Jesús, lo que nos asegura que esta "*no se pueden equiparar esas ligeras pruebas que pasan aprisa con el valor formidable de la gloria eterna que se nos está preparando*" (2 Corintios 4:17). Esta gloria siendo contada por Jesús como uno de su "familia"— una familia cuyo vínculo no reside en el ADN compartido, sino por una causa común por el motivo de proclamar y continuar el trabajo de construir el Reino de Dios en el mundo. Aquellos quienes así eligen a Jesús son como él dice, "mi hermano, mi hermana, mi madre" (Marcos 3:35).

Entonces, ¿Jesús está loco? Peor aún, ¿él está aliado con el diablo? ¿O es Jesús en quien Dios está de lleno presente en él, trayendo la salvación (sanación / integridad / misericordia) al mundo? ¿Cómo emite su voto? ¿Dónde coloca su lealtad? Estas son las preguntas que encontraremos una y otra vez mientras viajamos con el Jesús del Evangelio de San Marcos. ¿Quién es Jesús? ¿Y cuánto cada uno de nosotros está dispuesto a arriesgar para ser "enteramente de la familia"?

Padre Jim Secora